***IE LA SALLE DE CAMPOAMOR.***

**TALLER DE DESARROLLO DE COMPETENCIAS PARA ESTUDIANTES, EN AUSENCIAS EVENTUALES.**

**GESTIÓN ACADÉMICO PEDAGÓGICA. No. 4 PERIODO: 2 AÑO: 2020**

**Grados**: 7° A, B, C **Área**: Ciencias Naturales, **Transversales**: Humanidades. **Elabora**: Doris Quinto, Alba Giraldo, Wilmar Flórez

**TIEMPO:** 1 semana

**COMPETENCIAS:** Cognitiva, argumentativa, interpretativa, propositiva y científica.

**PROPÓSITO**: Interpretar textos científicos

**TEMA:** De una simple célula, naciste tú

**DESARROLLO:** Queridos estudiantes, en esta guía de trabajo encontrarán temas e indicadores de desempeño, correspondientes al segundo período.

Ésta guía debe desarrollarse en el cuaderno de Ciencias Naturales, con la motivación y acompañamiento de los adultos, pero es el estudiante quien debe resolverla.

Cualquier duda o inquietud respecto a las actividades aquí propuestas, comunicarlas en el horario laboral al correo electrónico:

**COMPONENTE QUÍMICO, BIOLOGICO y FÍSICO**

**INDICADOR: Identifica la idea principal del texto y Amplía vocabulario, con** **diversas tipologías**

**METODOLOGÍA:**

Los estudiantes leerán el siguiente texto y lo contextualizándolo con su realidad.

**La gota de la vida**

**Simón L Ferrán**

Alex, nuestro hijo, se moría. Su médula seguía sin funcionar. Lo habíamos intentado todo, incluso acudimos al tribunal interestelar en busca de un donante compatible, pero no encontramos ninguno. Parece ser que había heredado una médula arcaica de alguno de nuestros ancestros de principios del siglo XXI. El tiempo se agotaba así que solo tendríamos una oportunidad. Pusimos al chico un implante subcutáneo de liberación energética retardada para que pudiera acompañarnos,

pues era imprescindible su presencia y aprovechando aquella noche oscura y lluviosa, nos dirigimos al Centro Adams en el cuál yo trabajaba como físico nuclear y en el que se estaban realizando con éxito viajes al futuro de corta duración. Pasadas 24 horas, no estaba asegurada la supervivencia, ya que empezaba a producirse una disgregación tisular que conllevaba la muerte celular y a lo cual no habían encontrado solución todavía. Pero viajes al pasado nunca se habían realizado, para que arriesgarse cuando toda la información se podía encontrar en Sirius327, el ordenador central. Unos días antes visitamos alguna de sus unidades de disco duro para familiarizarnos con aquella época del pasado a través de la emisión de hologramas. Tendríamos que actuar con prontitud si no queríamos ser descubiertos.

―Buenas noches, Sr Zarco, me saludó el guarda de seguridad cuando entré en el edificio.

―Me he dejado unos informes de suma importancia fuera de la cámara acorazada, voy a guardarlos, no tardaré,

― le dije. Mientras, Carla mi mujer, en las proximidades, conectaba los terminales de la organización con las cintas de seguridad grabadas a través de mi REM117 e imantaba las alarmas accediendo al interior con Alex. Usamos mi lector ocular para desbloquear el acceso a la plataforma central. Nos dispusimos los tres en la cámara lanzadora cuya cúpula se cerró herméticamente y accioné el inicio de la cuenta atrás de forma automática con la llave que colgaba de mi cuello y que volví a guardar cuidadosamente en el interior de mi camiseta. Llevábamos con nosotros el kit de muestreo rápido para analizar el ADN y algunos microtubos para poder completar el proceso.

Tres, dos, uno, ¡cero!, fue lo último que alcanzamos a ver en el monitor. Un dolor intenso recorrió mi cuerpo, como si se resquebrajara y ya no recuerdo más. Cuando abrí los ojos, Carla y Alex yacían a mi lado, dormidos. Me puse de pie, parecía que todo estaba bien. Nos encontrábamos en el interior de un receptáculo metálico en cuya pared figuraban varios números y debajo de los cuales había una horma idéntica de la llave, entonces comprendí que era la puerta de entrada y de salida al futuro y el lugar al que deberíamos regresar lo antes posible. Caminé unos metros y reconocí unos televisores antiguos, algunas tables obsoletas y varios móviles antediluvianos. Otros aparatos electrónicos que no me resultaban familiares se exponían en unos mostradores frente a mí. Entonces vi un logotipo repetido por toda aquella gran superficie: “El Corte Inglés” decía. Recuerdo que cuando estudiábamos Historia de la Época postmoderna, habían hecho referencia a él, de lo que fue una de las cadenas comerciales más importantes surgida en el siglo XX y que había desaparecido hacía algunos años. Se desperezaron y les comuniqué que había sido todo un éxito: 30 de noviembre del 2013 indicaba el termómetro. Habíamos retrocedido 200 años en el tiempo. El lugar estaba vacío, no había nadie, salvo un vigilante. Repetimos la operación con las cámaras y las alarmas para no ser descubiertos. Tendríamos que cambiar nuestra indumentaria si queríamos pasar desapercibidos entre la población. Nos encaminamos a la sección de caballeros primero y después a la de señoras. Cuando el Centro Comercial abrió sus puertas nos mezclamos con el resto de las clientes y salimos. Paseamos por una calle peatonal y llegamos hasta el kilómetro cero, punto emblemático de la ciudad, Puerta del Sol, rezaba el cartel.

Tecleé Zarco y pulsé el botón de búsqueda. Aparecieron 6 en la lista. Nos encaminamos a la primera dirección: Antonio Zarco, un anciano con bastón que tiró la basura en el contenedor en esos momentos. Cogimos una lata para comprobar el ADN y sólo un 3% de coincidencia, donante no valido. El segundo Carlos Zarco, póliza bucal de 4 miembros, vivía a pocas manzanas de allí. Un hombre y una mujer con una niña pequeña salieron del edificio, eran ellos. Tendríamos que idear algún plan para tomar contacto. Al poco, cruzó el portal un chico de unos 17 años, que nos dejó boquiabiertos a todos. El pelo un poco más corto, pero su parecido con Alex era asombroso, por no decir que parecían idénticos. ¿Cómo abordarlo y con qué argumentos, para no asustarlo? Lo mejor era que se cruzara con nuestro hijo y después pasado el primer impacto inicial tratar de hablar con él.

―Hola

―le dijo Alex. Antes de que digas nada, por favor escúchame, es muy importante lo que tenemos que decirte.

― Estos son mis padres. Hemos venido del futuro en busca de ayuda, mi médula se muere y necesito un donante compatible. Tras una explicación más detallada, el chico miró a Alex y supo que decía la verdad. Vio en sus ojos reflejado el miedo a la muerte y aunque resultara de locos, extendió su dedo para darle esa gota, la gota de la vida. Alex colocó la suya en el otro lado del kit: 98% de compatibilidad. Con un nuevo pinchazo extrajeron algunas gotas más que introdujeron en uno de los microtubos y que serviría de base para el procedimiento de regeneración celular de su médula. Los muchachos pasaron el día charlando, tenían tantas cosas que contarse…La noche se echó encima. Quedaba poco tiempo. Fran los acompañó hasta los grandes almacenes. Permanecieron escondidos hasta que no quedó nadie, dirigiéndose a continuación al punto de inicio. Levantaron la mano en señal de adiós. Cuando el ascensor abrió sus puertas, ya no estaban allí.